



Discursos que construyen cuerpos: Una mirada sobre Lote 77.

Ezequiel Lozano

(Universidad de Buenos Aires)

Cuando nos acercamos a la gráfica y a las fotos de prensa de Lote 77, podemos rápidamente creer entrar a la temática de la obra: hay una alusión, en ellos, a una serie de estereotipos en relación al hombre trabajador de los campos ganaderos. La sorpresa y la alegría aparecen al comprobar durante la función, que esta obra de teatro no intentará representar estereotipos; sino que, por el contrario, tratará de desandar los caminos discursivos que los conforman. En particular el estereotipo de lo masculino.

Para escenificar esa propuesta, la obra ya está instalada en la escena antes de que el espectador entre a la sala. Al ingresar, se lo recibe con el programa de mano de la obra dentro de una bandeja de poliestireno expandido (como las que se utiliza para envasar la carne en los supermercados) envuelto en papel film. En el escenario ya están los tres personajes accionando. Hay agua en el suelo de cemento de la sala. El vestuario, diseñado por Carolina Mas (ideado en función de ropa de trabajo) junto a los elementos escenográficos que pensó el mismo Marcelo Mininno (elementos propios del campo pero evidenciando su carácter teatral: ej.: postes de madera insertados en baldes con cemento para darles estabilidad), y el diseño de luces, que realizó Eli Sirlin, ubican a quien llega a la sala en un ámbito en donde esa suma de dispositivos responderán a un objetivo común. De modo que la primera comprobación es la de una organicidad en diferentes planos para construir ese mundo ficcional. También aparece una primera elección que debe hacer el espectador: para mirar los datos y nombres impresos en el programa, deberá necesariamente romper esa bandeja -debe consumir ese producto envasado-; o bien, puede quedarse con el objeto tal como está y perderse de descubrir la otra cara de la tarjeta postal que se le brinda. Nueva evidencia: se necesita ser un espectador activo para entrar al mundo que propone Lote 77.



Claramente esta obra de Marcelo Mininno no parte de un texto previo: se puede observar un trabajo de elaboración realizado entre los actores y el director. Según ellos mismos informan, partieron de dos líneas de investigación: un acercamiento a los trabajos rurales ganaderos y una búsqueda acerca de aquellos procesos que podrían estar involucrados en la construcción de la masculinidad<sup>1</sup>. Los actores, Andrés D'Adamo, Lautaro Delgado y Rodrigo González Garillo, construyeron tres personajes que transitan un juego constante en el escenario. Lo lúdico del mecanismo constructivo aparece como un núcleo central de la puesta en escena. La dramaturgia se estructura también según la lógica de los juegos infantiles: alguien establece una mínima regla que permitirá jugar por un rato. En *Lote 77*, la memoria y la imaginación activan dicha dinámica. Sus personajes se cuestionan: ¿Cómo llegué a ser este que soy?, ¿Cómo seré en el futuro?, etc. De esta forma lúdica, la puesta problematiza la identidad de género y, claramente, enuncia que todo género es una construcción. De hecho, uno de los juegos que con mayor insistencia se repiten en la obra es titulado desde el escenario como: "Prácticas de género".

En esta ronda de recuerdos, la celebración de una imagen que vincula a un personaje con la propia historia vivida, ocupa uno de los ejes de la dinámica textual. Estos tres representantes de la generación del 77, continuamente se basan en un detalle que surgió en el aquí y ahora de la obra, para empezar un pequeño monólogo encabezado por la palabra: "Celebro...". Por ejemplo:

Celebro mi primera afeitada. Nosotros ya habíamos vuelto al país y mamá tenía novio nuevo que vivía cerca. El me enseñó a afeitarme. Estábamos frente al espejo infinito. Se puso a mi lado y empezamos a ponernos crema los dos [...] Yo le decía que para qué me iba a afeitar si tenía cuatro pelos, y él insistía en eso de que: «Alguien te tiene que enseñar». Yo le tenía celos al novio de mamá. Los hombres necesitan de otros hombres para refrendar su condición

Como se observa en este fragmento, la historia socio-política argentina no se ausenta de estas historias individuales. Los sujetos construyeron sus vivencias

---

<sup>1</sup> Ezequiel Lozano, "Lote 77: la masculinidad vista desde el teatro", en *telondefondo*. Revista de Teoría y Crítica Teatral ([www.telondefondo.org](http://www.telondefondo.org)), año 4, N° 8, diciembre 2008.



con un telón de fondo determinado por fuerzas sociales. La dramaturgia trabaja estos datos dosificándolos a cuentagotas, pero eligiendo los que consideró claves para poder organizar un mapa de las vivencias individuales de los personajes en el contexto de una historia que los espectadores ya vivieron o al menos, conocen.

El personaje interpretado por Andrés D'Adamo (De Andrea) se posiciona en la masculinidad del macho. La cara opuesta de esta posición la muestra Rodrigo González Garrillo (Ferreiro) , en quien la masculinidad presenta todos los rasgos que el macho asigna a la mujer: sensibilidad, llantos, etc. El punto medio lo ocupa el personaje de López que construye Lautaro Delgado. Los tres transitan los mismos juegos en ese espacio ficcional que evoca, en primera instancia, corrales de remate bovino, pero que se puede ir transformando en miles de espacios imaginarios. En especial, aparece una situación de este tipo que obsesivamente retorna a la escena: esos corrales se transforman para los personajes en un baño público al que alternadamente van llegando los tres. Cada uno atravesando una situación particular. Lo interesante en esto, es que la narración en presente de las propias acciones aparece en primer plano. Por ejemplo: "Voy hacia el espejo, me miro. Tengo treinta años. Un hombre a los treinta años no puede tener un infarto". Así, vemos como Mininno eligió recursos formales que dejan ingresar al espectador por diferentes entradas a lo que viven o vivenciaron estos personajes. Pero ningún ingreso es obvio, ni tampoco nos otorga una salida tranquilizadora.

Todos los mecanismos -que aparecen con la insistencia que les da la repetición-, nos alejan de los estereotipos y de lo masivamente comunicable. Son mecanismos que nos llevan hacia una experiencia poética.

La obra nos deja ingresar al mundo de los discursos que modelan y asedian nuestro ser social. En ella se dice, por ejemplo:

El bidet es de nenas, el celeste es de varón, el rosa es de nenas. Las nenas hacen pis sentadas. Los nenes hacen pis por adelante, las nenas tienen dos colas: la de adelante y la de atrás

o bien se citan ciertos lemas impuestos como: "el varón no llora". Por supuesto que estas prácticas discursivas, son un cúmulo de violencia, discriminación e injuria. Otro ejemplo dentro de esta lógica: es marica quien se aparta de esa norma



instaurada por el macho; es débil quien no se aguanta la brutalidad de lo masculino.

Nos dice Didier Eribon:

Que el insulto y sus efectos no sean más que la parte visible de la interpelación más profunda se debe a que las estructuras sociales, mentales y sexuales han ya, y siempre-ya, operado sobre mí. El orden social y sexual cuyo vehículo es el lenguaje, y uno de cuyos síntomas más agudos es la injuria, produce al mismo tiempo el sujeto como subjetividad y como sujeción, es decir, como una persona adaptada a las reglas y a las jerarquías socialmente instituidas.<sup>2</sup>.

En el personaje de De Andrea aparece verbalizado el imperativo de lo masculino que reprende cualquier desvío de ese sesgo marcado vaya a saber por qué autoridad anterior. Curiosamente el apellido del personaje (que funciona como apodo) alude a un nombre femenino. Y lo más interesante de la dramaturgia es que, si bien es este personaje el que encarna la injuria, vive en un estado de cuestionamiento sobre esas palabras que lo condicionaron en sus acciones. Hizo cosas de macho o aconsejado por otros machos (por ejemplo, abandonar a la adolescente que dejó embarazada) de las que ahora no está tan seguro.



---

<sup>2</sup> Didier Eribon, Reflexiones sobre la cuestión gay, Barcelona, Anagrama, 2001; p. 88



Ferreiro, el personaje que porta una historia de abusos, es el habitual centro de esas injurias. Recuerda sus dientes rotos así como el velatorio de su madre ante la risa de sus compañeros de colegio. Son recuerdos que dejaron huella en su cuerpo. Ferreiro muestra acciones que parecieran ligarlo a deseos homosexuales, pero no es un personaje que teorice demasiado sobre su propio accionar o pretenda definirse. Pareciera que la sociedad ya lo definió de antemano. Por ejemplo, De Andrea lo designa como "El tonto del grupo: no sabía jugar al fútbol". Pero lo rico del personaje de Ferreiro es que está más cercano a la ambigüedad de la indefinición, que cercano a cualquier estereotipo de puto. Él mismo no se deja ubicar en ese lugar que el discurso heterosexista le asignó en su historia, si bien cumple roles dentro de esa máscara social, él mismo se sabe en proceso, el proceso de construcción de su propia identidad.

Lote 77 también reflexiona sobre el teatro mismo. Cualquier elemento (una canilla, una cicatriz, una palabra dicha por otro, etc.) es un nexo sensorial con un recuerdo, que motiva a los personajes a narrar y narrarse una vez más la propia historia. Pero ese personaje que rememora, es visto y corregido por los otros dos personajes. A su vez ese recuerdo se enmarca en ciertas condiciones lúdicas (como si estuvieran dentro del vestuario de una cancha de fútbol, por ejemplo). Ese juego es mirado por otros. Los personajes son conscientes de la mirada de los demás personajes y, por momentos, también de la mirada del público.

Evidentemente la búsqueda de Mininno no quiere situarse dentro del teatro representativo. Por eso, queremos sumar a este escrito el concepto desarrollado por Lehman: Lote 77, se ubica dentro del teatro posdramático. Porque, como explica Óscar Cornago:

(...) la escena posdramática se cierra sobre la condición procesual que funda todo acto de representación. La dimensión performativa, la presencia como un continuo hacerse aquí y ahora, los juegos de repeticiones, esa necesidad de llenar el espacio con acciones degradadas –utilizando la terminología de Kantor–, la simultaneidad y la fragmentación, enfatizan el carácter procesual de un tipo de teatro que se afirma en oposición a todo aquello que puede ser entendido como resultado fijo o producto acabado, ya representado<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup>Óscar Cornago, "Teatro posdramático: las resistencias de la representación", en Jorge Dubatti (comp.), *Escritos sobre teatro I*, Buenos Aires, Nueva Generación, 2005; p.138



Es notoria la teatralidad que instaura Lote 77. En esta propuesta no hay nada prefabricado, ni se da por sentada la comunicabilidad del mensaje teatral. Geirola sostiene que:

Estudiar la teatralidad de una cultura significa abordar políticamente las condiciones en que se produce la construcción imaginaria del cuerpo (y del cuerpo imaginario) en la mediación de una mirada que inmediatamente abre el juego de la lucha por el poder.<sup>4</sup>

Todo lo que describíamos de la puesta en escena hace referencia a esa mediación de la mirada, donde el poder del más fuerte se vuelve en una lucha por la identidad. La crianza, selección y clasificación del ganado bovino como acceso metafórico a los roles que se nos asignan a las personas, a la historia de los sujetos, y a la teatralidad que socialmente asumimos como propia. Somos otros de nosotros mismos. La máscara y el rostro tienden a confundirse.

---

<sup>4</sup> Gustavo Geirola, "Sexualidad, anarquía y teatralidad en Los invertidos de González Castillo." en *Latin American Theatre Review* 28.2 (1995); p.74.



Ficha técnico artística:

Autoría: Marcelo Mininno

Actúan: Andrés D' Adamo, Lautaro Delgado, Rodrigo González Garillo

Diseño de vestuario: Carolina Mas

Diseño de escenografía: Marcelo Mininno

Diseño de luces: Eli Sirlin

Asistencia de dirección: Silvia Oleksikiw

Prensa: Luciana Zylberberg

Producción ejecutiva: Pablo Morgavi

Dirección: Marcelo Mininno

Web: <http://www.lote77web.blogspot.com>

TEATRO DEL ABASTO - Humahuaca 3549

Capital Federal - Buenos Aires - Argentina

[lozaoezequi@gmail.com](mailto:lozaoezequi@gmail.com)

Palabras clave: Lote 77 – identidad – género - Mininno – masculinidad - sexualidad

Key words: Lote 77 - identity - gender - Mininno – masculinity - sexuality